



## Una gran obra social católica

**El Rey inaugura y el Obispo bendice una gran obra de Riegos llevada a feliz término por la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de la Diócesis de Orihueia.**

La Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de Orihueia acaba de realizar la siguiente obra social, cuya importancia indica el resumen siguiente:

Valor de las obras de riegos realizadas. Ptas. . . . .	2.750.000
Extensión de los canales construidos: kilómetros: . . . . .	118
Pueblos comprendidos en esa extensión . . . . .	17
Habitantes de los mismos. . . . .	209.000
Hectáreas que se convierten en regables . . . . .	25.000
Valor de esas hectáreas antes de regarse . . . . .	25.000.000
Después de convertidas en tierras de riego. . . . .	125.000.000

Estos son los bienes materiales, producidos por la gran obra de transformación realizada por la benemérita sociedad convirtiendo los áridos campos agostados por el sol en fértiles regadíos.

Los resultados sociales son, además del notable aumento de población, la supresión de la emigración que estaba dañando física y moralmente a los trabajadores de los campos; la multiplicación de propietarios tan deseada y predicada por León XIII y los Pontífices posteriores, y el aumento de salarios para los obreros y obreras de los campos, que hasta ahora estaban misérrimamente retribuidos.

Esta obra ha sido realizada sin necesidad de enfundar la bandera católica. Los Sindicatos y la Federación de Sindicatos se llaman «Católicos», y por si algo falta se dicen «de la Diócesis de Orihueia».

Nadie ha repugnado entrar en ellos; antes al contrario, esa apellidación los ha favorecido. El pueblo español, es católico y ama el catolicismo.

Lo que hace falta es que se trabaje con espíritu de verdadera caridad, que es desinteresada, y no busca el provecho propio sino las cosas que son de Ntro. Señor Jesucristo.

Las obras fueron bendecidas por el Prelado de la Diócesis el cual pronunció un elocuente discurso en el que después de alabar la obra económica de la Federación dijo estas bellas palabras que indican el verdadero carácter de esta obra social:

«Hay algo, sin embargo, más grande y de mayor importancia en la obra realizada por la Federación diocesana que el haber elevado las aguas y multiplicado los canales para llevar a nuestras tierras sedientas su acción bienhechora: es el haber elevado los corazones de los hombres, es el haber infundido optimismo en las almas, es el haber llevado el amor a la vida social, cada día de más urgencia lo mismo en el mundo agrícola que en el mundo industrial, para solucionar armónicamente esos problemas que no se resuelven derramando en las llagas de los que sufren el vinagre del odio, sino el bálsamo bendito del amor cristiano. Ese amor que engendra la concordia social, a base de justicia; ese amor fecundo que construye y edifica en vez del odio que irrita y desespera; el amor que une a los hombres entre vínculos fraternales, cual hijos de un mismo Padre que está en los cielos, no el odio que las excita para que se destrocen co-

mo fieras; el amor que aproxima a las clases sociales sin mengua de sus derechos, no el odio que predica su guerra y su exterminio: el amor que coordina los elementos de producción, capital, inteligencia, trabajo, no el odio que sistemáticamente las separa y contrapone. Nuestras asociaciones trabajan para multiplicar la propiedad privada, no para suprimirla y monopolizarla; sus banderas no son las banderas rojas del internacionalismo y de la revolución, sino la de la armonía y de la paz social: aquí las tenéis (señalando a las banderas de la Federación y Sindicatos), son la misma enseña bendita de la patria y en sus pliegues van unidos, lo mismo que en los corazones que bajo ellas se cobijan, el amor a Dios, el amor a la Patria y el amor a su Rey»

El Rey contestó con el siguiente discurso:

«Es una de las mayores satisfacciones de un Rey recorrer las provincias de su Reino, admirar su progreso y ver cómo el esfuerzo y la decisión han logrado convertir en feraces, tierras como estas que eran yermos infecundos.

La satisfacción es más grande porque, con la natural alegría que ha de producirme el ver como progresa la región, observo a la par, que esta prosperidad no sólo evita la emigración, sino que la transforma en inmigración. De este modo es como España se va fortaleciendo.

La unión y la hermandad de afectos y de esfuerzos es lo que lleva por las vías del progreso a las naciones modernas. El Señor Obispo lo ha entendido así, y ese valor que comunica a la obra, la comunidad de sentimientos y de intereses, ha logrado por medio de la Federación de Sindicatos el crédito necesario para aco-

meter esta empresa. El resultado ya lo véis.

De desear es, que esta obra iniciada por el Prelado la complete mi Gobierno. Yo comparto el deseo de que tenga feliz término el expediente que se tramita y estudia, y creo que esto puede ser logrado mucho mejor que con las activas gestiones y los frecuentes viajes del Sr. Obispo a Madrid, haciendo venir aquí a los hombres de mi Gobierno y a aquellos otros que han de estudiar e informar los expedientes.

¡Veinticinco mil hectáreas de secano convertidas en terreno de regadío con poco más de dos millones y medio de pesetas! Esta cantidad no asusta a nadie comparada con la importancia de la obra, pues podrá ser compensada con el rendimiento de una cosecha, que puede llegar a ser diez veces mayor del capital empleado y del que solicitáis con el aval del Estado.

La acción del Obispo moderno no puede limitarse únicamente a la Iglesia, sino que ha de salir al pueblo y al campo. En Orihuela, Sr. Obispo, os habéis acordado de ejercitar no sólo vuestra misión espiritual, sino que habéis pensado también en que vuestros feligreses sean buenos patriotas, siguiendo la conducta de vuestros antepasados, especialmente de aquel Bailuga, que puso en práctica la norma de que la Iglesia no solo lleva al corazón de los fieles la tranquilidad espiritual, sino también la tranquilidad material, por lo mismo que tenemos dos vidas, una terrena y otra sobrenatural.

Ojalá pudiera ser invitado todos los días a levantar la compuerta de un nuevo canal como este, que fertilizando los campos, hacen tanto bien a los pueblos.

(El público tributa al Monarca una ovación indescriptible.)

Un día comían juntos D' Alembert, Condorcet y Voltaire. Querían hablar de ateísmo y de que no había Dios. De repente Voltaire les interrumpió y les dijo: —Aguardad un poco voy a cerrar la puerta; que no nos oigan nuestros criados; porque no quiero que me estrañen esta noche.—Daba a entender que si los criados se persuadían que no había Dios, lógicamente podrían hacer cualquier mal.

## El Angel del Santo Viático

El hecho que voy a contar es reciente. Acaeció en una choza de Suiza, perdida allá entre las montañas.

Eran apenas las cuatro de la mañana y la luna proyectaba aún su luz fantástica por todas partes.

Por el sendero que conducía a la choza dos hombres marchaban con precipitación, absortos por un mismo pensamiento: el no llegar demasiado tarde.

Fué que uno de los dos personajes que no era otro que el señor Cura de la aldea, había oído hacía poco un extraño llamamiento.

—Levántate, había dicho una voz, toma el Santísimo Sacramento y ve a tal sitio, porque un hombre allí está próximo a morir.

Y el buen Cura, haciendo lo que le ordenaban, se lo comunicó al Sacristán que debía acompañarle y se pusieron en marcha.

Apenas apuntaba la aurora cuando llegaron al sitio indicado. Encontraron allí a un buen anciano que se disponía a partir leña y le preguntaron quién estaba enfermo de su familia.

—¡Nadie, gracias a Dios!, repuso el viejo. Se preguntó en las casas allí cercanas. Ningún enfermo; y sin embargo el Cura no había soñado.

¿Pero cómo explicarse este llamamiento durante la noche? Había que rendirse a la evidencia. Todos en la cabana estaban sanos.

Ya se disponía el Cura a volver a la iglesia, cuando el viejecito le dice.

—Señor Cura; puesto que mis achaques me hacen difícil el poder ir a la iglesia, ¿por qué no entra usted un momento con Nuestro Señor en la capilla aquí próxima, me confiesa usted y me da después la Sagrada Comunión?

—Con mucho gusto, contestó el Cura. Y se hizo según el deseo del buen anciano.

—No había andado el Cura doscientos pasos, cuando fué llamado por un niño que corría detrás de él.

—¡Venid, venid, señor Cura, que mi abuelo se muere!

Y era verdad, el anciano estaba en la agonía, pero radiante de alegría.

Señor Cura, le dijo, mi buen ángel os ha traído. ¡Estaba para morir y yo no lo sabía! Aunque indigno, he sido siempre muy devoto del Santísimo, y como presentía que me daría un ataque, pedía siempre al Señor que no me dejase morir sin recibir el

Santo Viático. ¡Bandito sea Dios que me lo ha concedido!

Y pocos minutos después, con la paz de los justos, entregaba el alma a su Criador.

## El libro más importante

El célebre Presidente de la República del Ecuador García Moreno, solía asistir muchas veces a los exámenes de la universidad para ver personalmente la capacidad de los futuros funcionarios del Estado.

Un día asistió al examen de un joven que demostró extraordinaria competencia haciendo unos ejercicios brillantísimos.

El Presidente felicitó al joven y le dijo:

—Usted ha demostrado estar muy versado en Derecho. ¿Lo está usted igual en Catecismo? Un buen conocedor del Derecho debe, naturalmente, conocer ante todo la ley de Dios.

Entonces el Presidente propuso al nuevo Doctor en Derecho algunas preguntas del Catecismo, pero el joven no estaba preparado para contestar a ellas.

Dijole el Presidente:

—Caballero, a consejo a V. que vaya algunos días a aprender el Catecismo en el convento de PP. Franciscanos. El conocimiento del Catecismo le será de grande utilidad.

Mas alguien dirá:

Es natural que así hablase un acérrimo defensor de la Iglesia y su doctrina, como lo fué el heroico García Moreno.

¡Ah! es que también los mismos enemigos de la religión han reconocido el valor del Catecismo.

Prueba al canto.

El filósofo francés Biderot era un notorio librepensador y tenía un gran odio a la Iglesia Católica.

Un día recibió la visita de un amigo suyo que le sorprendió precisamente en el momento en que estaba tomando a su hija la lección de Catecismo.

Cuando la muchacha hubo salido de la sala, el amigo manifestó la sorpresa y el asombro que le causaba ver a un tan encarnizado enemigo de la religión instruyendo a su hija en la Religión Católica.

Biderot respondióle sonriendo:

—«No conozco mejor fundamento para la educación de mi hija; pues no existe moral alguna tan sólidamente asentada como la católica».

## CASOS Y COSAS

El Gobierno Herriot ha sido derrotado y ha dimitido.

La crisis era esperada.

Las izquierdas han hecho cuanto han podido para no caer, incluso claudicar.

Pero la medida estaba colmada desde el primer día.

Primero echaron a Millerand.

La declaración ministerial fue la señal de guerra.

Quedó rota con la lucha religiosa la unión sagrada de los franceses.

Hirió los sentimientos regionales y religiosos de las provincias liberadas, Alsacia y Lorena, las cuales vieron en peligro sus derechos y sus creencias, amenazándoles con el establecimiento de la escuela laica y la vulneración del concordato... que respetaron los protestantes alemanes:

Han intentado y tenían muy adelantada la supresión de la Embajada cerca del Vaticano.

Han perseguido a los católicos, costándoles la vida a algunos como en los asesinatos de Marsella.

Se ha castigado cruelmente a estudiantes que defendían el fuero universitario, mientras se ha indultado a los maestros traidores que durante la guerra estuvieron en inteligencia con los enemigos de su patria.

Vinieron a abaratar la vida y el pan está 0'40 más caro.

Vinieron a sanear la moneda y ha subido la libra esterlina 25 puntos.

Vinieron a detener la inflación monetaria y las máquinas han fabricado dos mil millones más de papel sin aumentar la garantía en oro.

Además, han reconocido los soviets; han protegido el comunismo; han puesto a Francia en manos de los judíos y de los masones; han ultrajado a los cardenales y obispos franceses; han tiranizado a los diputados de la oposición llegando a la expulsión de los que se han atrevido a pedir cuentas de las palabras insultantes del Presidente....

¿Qué de extraño tiene que hayan caído derrotados?

Lo único de admirar era que se sostuvieran en el poder.

Lo que ha hecho caer al gobierno francés ha sido el golpe irresistible de la defensa católica.

Herriot como tanto anticlerical ha querido alimentarse de carne de cura y ha reventado como un triquitraque.

El empuje de los católicos, cuando estos luchan de verdad, a banderas desplegadas y a cara descubierta, es indefectible.

En un número anterior de LA LECTURA POPULAR presagiábamos este resonantísimo triunfo.

La fórmula de la caída ha sido la económica; pero desde que dieron el alto al fuego por la derrota sufrida con la pretendida supresión de la Embajada del Vaticano la crisis era irremediable.

Herriot dirá ahora a la masonería:

—¡Buena la hemos hechol

Hemos quedado desgastados, derrotados y en ridículo. Todo por daros gusto.

A lo que contestará la masonería:

—Peor la hemos hecho nosotros,

que nos gastamos cuatrocientos millones en daros el triunfo por dar un golpe a Roma y Roma se ha robustecido, mientras nosotros nos hemos quedado sin plumas y cacareando, como el gallo de Morón.

En Bélgica se han celebrado elecciones generales.

La nota saliente la ha constituido el aumento del número de diputados socialistas a costa de los liberales.

Es una nota general en toda Europa. Los liberales pierden casi todos los puestos, que van a parar a la izquierda socialista.

El liberalismo crió el dragón socialista y el dragón está alimentándose a su costa.

Ayer fué en Inglaterra; hoy es en Bélgica; mañana será en todo el mundo.

Le mismo le sucederá al socialismo con el comunismo. Los comunistas son los cuervos que han de sacar los ojos al partido socialista.

Es un fenómeno repetido con todos los errores en la historia.

El tren del error puesto en marcha no se detiene hasta despeñarse en la barbarie.

A. H.

## El entierro del gitano

### CUENTO

#### I

—Oye niño, ¿esta er Pae cura, por una causalía?

—Está diciendo misa.

—¿Y eso dura mucho?

—Ya pronto acaba, porque hace un rato que ha empezado.

—Po anda y dile a su mercé que aligere, que están aquí unos señores pa tratá un intierro... ¡de campanilla!

¡Ay, pearecito de mi arma, y qué desgracia tan atró!...

#### II

—¿Usté es el señó cura de la parroquia, aunque mar pregunte?

—Para servir a ustedes.

—Po me alegro tantísimo de conocerlo ¿Está usté güeno?

—Muy bien, ¿y ustedes?

—Tan güeno, grasia....

Po acá venemo, Pare, a tratar con su mercé un intierro... ¡Se nos ha muerto nuestro padre! ¡Nuestro padre, que se dice de una vez! ¡Ay! el hombre más honrao y más é... que ha comío pan en este mundo! ¡Era mu güeno, pae caral...

—¡Y un santol! ¡Siempre no daba güenos consej! ¡Oijos mio, que si afanáis una bestia, que le recéi un padre nuestro a las ánima... y si puei afaná de, dos padre nuestro!... ¡Oijos mio, que siempre que veáis civile, una sarve a la Virgen de los Remediol! ¡Oijos mio, que robá pa comé no es mal! De móc que, Pare e mi arma, mire usté ¡qué santo varón er que himos perçiol! ¡Era mu güeno er pobrecito mio; y bastante que lo han de echa de menos en titas partes! ¡Ay, qué doló!...

#### III

—Bueno; pues eso ustedes son los que tienen que decir lo que quieren que se haga... Hay varias clases de entierro, y la «parte» es la que...

—De lo mejon que haiga, Pare míol! ¡Un padre no se muere más que una ve en la vía, y es menesté echá la casa por la ventana! ¡No dicen los artículos honrá padre y madre. Po acá semon mu cristiano, y quere mo que lleve de tó: su caja, su se-

portura... su manguilla con su cru  
y su ciriale... y anjelá pndiéramo, si  
no costara mucho, que llevara jasta..  
su tamborí, como la Hermandá er  
Rocio.... ¿Qué himos de queré pa un  
padre como ése?... ¡Póngase nste en  
nuestro lugá, a ve si no le echaba  
nsté jasta er pendón de S. Fernando?

—Todo eso está muy bien y muy  
en razón... Pero ustedes son los que  
tienen que concretar lo que quieren  
que se haga....

—Po ya himos dicho: su caja....  
su sepultura.... ¿Qué menos se le va  
a echá? ¿No te parece, Rafaé?...

—Pues ni la caja ni la sepultura  
es cosa de la parroquia. Lo primero  
es cosa de la funeraria, y lo segundo  
de los empleados del cementerio. La  
parroquia no hace más que acompa-  
ñar al cadáver, según los deseos de  
la «parte»...

¡Viví pa ve, Rafaé; viví pa vel...

Güeno, ¿y usté no podía encargar-  
se de té... aunque a lospné se lo fué-  
rame pagando a día?...

—Como ustedes comprenderán, yo  
no puede hacer éso: lo que puedo ha-  
cer es hacerle su entierro de cari-  
dad....

—¡No, señor! ¡Ni pensar! ¿Qué  
se diría en er mundo si enterráramos  
a nuestro padre de caridad? Ca uno  
es ca uno, y media ocena son sei, y  
acá semo de lo prencipá e las Jum-  
brera, y tenemos que portarne como  
quien semo. ¿No es verda, Rafaé?

—Bueno, pues si ustedes, con to-  
do eso, no quisren más que la caja y  
la sepultura, se entienden con la  
empresa de la Funeraria y la parro-  
quia há para lo preciso, de balde.

—¡Qué güeno es usté, Parel! Quee  
usté con Dió y con salú, y usté jaga  
lo que dirte su conciencia... Nosotros  
dejamos el pandero en güenas ma-  
nos.

—Y usté le echa tó lo que a un  
defunto se le puea echá....

IX

El entierro fué con caja galoneada  
y coche a media gala, y hasta le co-  
locaron en nicho; pero por parte de  
la parroquia fué entierro de caridad!  
Y como no fué más que un sacerdo-  
te con sobrepelliz y estola, según  
costumbre en esta clase de entierros,  
solían decir a sus amigos:

—No me pedío hacer má... ¡Co-  
mo los cura son tan interesadol...

De Muños y Pavón.

Reveses de la fortuna

¿Reveses de fortuna  
Llamas a las miserias?  
¿Por qué si son reveses  
De la conducta necia?

Quien bien tiene y mal escoge,  
Por mal que le vaya no se enoje.  
No hay mayor mal  
Que el descontento de cada cual.

Ven acá pensamiento.  
¿Qué es lo que quieres?  
¿No te miras contento  
Con lo que tienes?  
¿Ne es fuerte cosa  
Que nadie esté contento  
Con lo que goza?

El hombre más dichoso  
Que hay en el mundo  
Es el que no desea  
Bienes algunos  
Pues todos ellos,  
Si cuesta el adquirirlos,  
Daele el peráerlos.

PÁGINA INFANTIL

Heroísmo de un negrito

Un negrito de Abisinia fué toma-  
do por un jefe musulmán.

—¿Como te llamas?

—Cuebré-Dariam (hijo de María)

—¿Eres cristiano?

—¡Qué!... ¿no ves la cruz que lle-  
vo aquí en el cuello?

Hazte musulmán.

—Jamás.

—Paes te haré matar.

—Cuando gustes.

A una señal de su jefe, uno de los  
soldados que lo acompañaban le  
arranca la cruz y la arroja al suelo.

—Pisa esa cruz que antes traías  
en el pecho, o te hago cortar las  
manos.

Entonces el chico toma el sable  
de uno de los soldados y de un tajo  
se corta la mano izquierda, y arro-  
jándola a los pies del jefe, le dice:

—Toma, aquí tienes ya la una;  
puedes cortarme la otra si quieres;  
ya ves que no tengo miedo.

A nuestros abenados

En casi todos los números  
nos devuelve el Correo pa-  
quetes que por habérseles ro-  
to la faja con la dirección no  
son entregados a sus destina-  
tarios. Con este motivo, roga-  
mos a nuestros abonados que  
no reciban el periódico, se  
sirvan comunicarlo a esta  
Administración, para que se  
les vuelva a enviar y no se  
vean privados de ningún nú-  
mero.

OBRAS

de

D. Adolfo Clavarez

Edición completa

recientemente ilustrada

Van publicados 9 tomos.

Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200  
páginas cada uno, en papel Vergé, tama-  
ño 8.º prolongado, con bonitos y elegan-  
tes tipos, magníficos grabados y el re-  
trato del autor, se hallan de venta  
principales librerías al precio de 1'75  
pesetas el tomo, franco de porte en to-  
da España.

Los pedidos, acompañados de su im-  
porte, a la Administración de «LA LEC-  
TURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

No se responde de los paquetes no  
certificados—A los señores libreros, con-  
diciones especiales.

La Lectura Popular

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción... 4 pesetas mensuales

Media id... 2 " "

Un cuarto id... 1 " "

Un octavo id... 0'50 " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos  
más por acción mensual, siendo para la  
península.

Esta publicación tiene por objeto di-  
fundir gratis entre el pueblo la sana lec-  
tura moral y religiosa presentándose  
bajo formas amenas y ligeras para que  
se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones,  
medias acciones, cuartos y octavos de  
acción.

Cada acción da derecho a recibir diez  
ejemplares de cada número o sea die-  
cientos periódicos al mes, que el accio-  
nista reparte por sí entre sus criados, co-  
lonos operarios, feligreses, etc. ó manda  
distribuir por las adeas, huertas, case-  
rios, fábricas, escuelas, establecimientos  
penales y otros centros.

Dirigir la correspondencia a D. Diego  
Castañó administrador de LA LECTURA  
POPULAR, Bellot 3, Orihuela (Alicante)  
puede hacerse también la suscripción  
en Madrid en la administración de La  
Semana Católica Calle de Zorrilla, du-  
plicado.

Imp. de La L. Popular—Orihuela